

SANTA MARÍA, MADRE DIOS-1º DE ENERO

Jornada mundial de la paz

S. R.: "A Ti, Señor, te alabe la tierra;

y los pueblos glorifiquen tu nombre"

Hoy celebramos una fiesta que hace referencia al título más sorprendente que puede tener una criatura humana: **Madre Dios**... Lo cual significa que el Salvador del mundo **no sólo nació "en" ella, sino "de" ella**. El Hijo formado de sus entrañas es el mismísimo Hijo Dios, nacido en la carne.

El Evangelio nos narra los acontecimientos de la Navidad, remarcando la **imposición del nombre**, dado por el ángel antes de la Concepción: **JESÚS** (que significa **YHWH** [nombre sagrado e inefable de Dios en el A.T.] **salva**); nombre puesto por orden divina... misterioso, cargado de significado salvífico [con todo y por todo lo que significa el "nombre" para los semitas] (ver a este respecto lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica al explicar el II mandamiento...).

La invocación de ese nombre trae la salvación (semejante lo que ocurre en la 1ª lectura con el nombre de **YHWH**, **pronunciado una sola vez al año**). Nosotros tenemos el nombre del Señor sobre nosotros: somos **cristianos**... ¡No lo digamos con tanta ligereza!

Así, se abre el año con esa fórmula que pide la bendición y el favor de Dios. Él nunca se la ha negado la humanidad; pero con Cristo esta Bendición es irrevocable.

+ Comienza el año civil; y se lo celebra de diversos modos:

- ❖ En estas fiestas, se suele hacer mucho ruido (bailes, fuegos artificiales, pirotecnia,...) mucho ruido ¿Y "pocas nueces"...

- ❖ Para muchos, las fiestas están cargadas de melancolía (paso de los años; "los que ya se han ido"; nostalgias; recuerdos...). Muchos desean "que las fiestas pasen pronto"...
- ❖ Para los pobres (**que no son pocos!**), el dolor de no poder participar de las alegrías festivas... o de hacerlo con muchas limitaciones...

Pensemos cómo vivimos **interiormente** las fiestas. Sin interioridad, todo lo otro es vacío, pura exterioridad e hipocresía: festejamos... nada.

¿Cuál es el motivo para alegrarnos por las fiestas? **El Amor de Dios**, experimentado en estos días como una **fuerza que quiere renovarnos incesantemente**. Navidad es el comienzo de una **nueva creación** (Dios a hecho con el hombre una Alianza Eterna: Cristo).

Todo comienzo de algo (también el del año civil) debe remitirnos a **este** comienzo: al de la Alianza Nueva y **Eterna**... (la que **no pasará jamás**, y por ende radicalmente diversa de lo que no permanece, lo que es pasajero, transitorio (tiempo; apariencias; exterioridades)... **Éste es el fundamento de nuestra Paz**, cuya **Jornada mundial cada año celebramos precisamente hoy**.

+ Volvamos a mirar las cosas que nos rodean, pero con esta perspectiva: pensemos en las cosas que se fueron con **el** año y **los** años que pasaron... y pongámoslas en manos Dios. Pero sepamos que **todo** lo que hayamos hecho **con amor**, y **por amor** tiene un valor que permanece, y está "eternizado" en la presencia del Señor.

Todo lo hecho por amor, aunque pequeño, aunque los demás no lo noten, ha sido tomado en cuenta por Dios, y lo encontraremos renovado en Él.

También las personas que se han ido... Y así, nuestros lazos de amor, lejos de perderse, serán renovados y glorificados en la Resurrección.

"Nada se pierde, todo se transforma..." también en el orden espiritual.

Frente al año viejo, y al nuevo, tengamos una **mirada de Fe**: evaluemos desde el amor que hemos puesto y hemos de poner para hacer las cosas.

El tiempo pasa, pero el amor permanece; y allí debemos encontrar el motivo de nuestra alegría: en el amor vivido y en el "por vivir".

"En el atardecer de la vida e juzgará el Amor", nos recuerda San Juan de la Cruz.

Un nuevo año ha "atardecido"...

Un año más de vida... y un año menos para llegar al cielo.

Un año con sus alegrías... y sus amarguras.

En vista a los acontecimientos de la vida de cada uno de Uds., quiero hoy recordarles nuevamente que con todos sus engaños, trampas y sueños rotos, éste sigue siendo mundo hermoso, que vale la pena vivir como camino al cielo.

En este valle de lágrimas, la alegría que da el Espíritu Santo es más fuerte que cualquier pena... Esa alegría profunda, serena, misteriosa, radiante... (quien la conoce, entiende lo que estoy diciendo... y a quien no la conoce, le repito con el salmo 33: *"prueben y vean qué bueno es el Señor..."*).

Pongamos hoy nuevamente nuestra vida en manos de María Santísima: Ella pondrá el año que termina en manos del **Padre Misericordioso**, y la en el que comienza en manos del **Hijo Providente**... ella que es Soberana de los Ángeles, pero **mucho más aún es nuestra**: sangre y dolor de nuestra raza humana.

Amén.